



Mapas y contramapas: el arte de elaborar una cartografía sin utilizar el navegador

Carlo Emilio Piazzini Suárez y Vladimir Montoya Arango (Eds.) (2022) *Cartografías, mapas y contramapas*. Medellín (Colombia): Fondo Editorial FCSH, Universidad de Antioquia, 308 pp. ISBN: 978-628-7519-69-5

La cartografía es una disciplina contradictoria. Leer un mapa constituye un ejercicio que requiere el doble esfuerzo de interpretar lo que muestra, y otro aún mayor de reflexionar sobre lo que oculta. La selección de hitos, símbolos o lugares que lo componen es un ejercicio de poder, llevado al extremo cuando respetamos a Mercator sin cuestionar por qué dibujamos los mapas con el Norte arriba y el Sur debajo.

Cartografía, mapas y contramapas es un esfuerzo colectivo que centra su interés sobre esta cuestión. Se trata de una reflexión crítica sobre el trinomio espacio, tiempo y poder, que pone en evidencia las normas oficiales, aunque quizás sea más apropiado decir *occidentales*, sobre lo que se debe incluir o excluir en una práctica espacial.

Once autores de reconocido prestigio procedentes de Iberoamérica, España y Estados Unidos se preguntan si es posible otra forma de pensar sobre los mapas. Muy acertadamente, Piazzini Suárez y Montoya Arango, los editores de esta publicación, han agrupado los artículos en dos partes bien diferenciadas.

El primer conjunto, denominado “Historicidad de los mapas”, pone en cuestión esa *weltanschauung*, una cosmovisión del territorio como herramienta al servicio de los Imperios. Bajo la máxima de conocer para imponer, la cartografía mercatoriana elimina de los mapas cualquier representación que cuestione la legitimidad del dominio colonial. Cairo Carou, en una reflexión comparada sobre las cartografías de los anhelados imperios portugués, italiano y español, critica su uso como vehículo de propaganda de su expansión imperial (p.43). Piazzini Suárez plantea el debate sobre la espacialidad en las cartografías de Colombia y Panamá entre los s. XVIII y XX, no exenta de contradicciones derivadas de sus contingencias históricas (p.115). Una mirada diferente es el análisis de González Escobar sobre la cartografía histórica de la localidad colombiana de Belén de Bajirá, y el debate sobre su pertenencia a las regiones de Antioquia o Chocó (p.129). La primera sección finaliza con el estudio de Puerta Silva sobre la geografía del hambre y exclusión de los guajiros, en contraste con las prácticas de desposesión por las élites dominantes de la península (p.163).

El acercamiento a esta fórmula para repensar la cartografía se desarrolla desde una mirada diferente durante la segunda parte del libro, que supone un punto de

inflexión. Bajo el título “Cartografías sociales”, cinco trabajos persiguen demostrar que la elaboración de los mapas no tiene por qué ser una ciencia de príncipes. En este punto del libro, el argumento da un salto cualitativo importante. Ya no se trata solo de un ejercicio de denuncia, o de análisis del relato imperial. El uso de la cartografía deja de ser un coto reservado a nobles de sangre azul. Paradójicamente, se reivindica el derecho a utilizar la nueva cartografía social como un instrumento de poder, precisamente aquello de lo que se acusa en la primera parte del libro a las representaciones mercatorianas. La elaboración de contramapas va a servir como herramienta de empoderamiento por parte de los grupos étnicos para recuperar, si es que alguna vez tuvieron, el control del territorio y de sus lugares.

Oslender plantea hacer frente a la idea de representación espacial del poder imperial a través de miradas alternativas. Estas van desde las sendas cantadas por los aborígenes australianos, a mapas mentales de la región del Pacífico colombiano, pasando por el contra-mapeo en los campos de refugiados palestinos (p.208). En la misma línea, Montoya Arango y García Sánchez ponen de manifiesto la competencia territorial por las comunidades negras del río Atrato (p.225). La cartografía social se convierte así en una herramienta de poder para legitimar la posesión del territorio. El trabajo de Murillo Quinto avanza sobre esta cuestión. La institucionalización de las reivindicaciones territoriales de la población del Atrato pretende servirse de esta cartografía social para legitimar una nueva ordenación del territorio (p.255). Se trata pues de un paso de la denuncia a la acción.

Los dos últimos estudios del libro suponen un nuevo punto de inflexión. Se mantiene la cuestión del uso político de la representación espacial, pero el enfoque es diferente al de los estudios anteriores. Muestran una mayor preocupación por cuestiones epistemológicas y conceptuales, que no estaban tan definidas en apartados anteriores, al menos de una forma tan explícita. El capítulo elaborado por Basini Rodríguez constituye una reflexión teórica sobre la epistemología asociada a los nuevos proyectos cartográficos. Tomando como referencia las bahías hidrográficas del Orinoco y Amazonas, la producción de sus mapas sociales pretende hacer frente a la vulnerabilidad de los grupos étnicos de estos territorios (p.265). Más atrevido es aún el estudio de Yohana Parra y Mario Vélez sobre la cartografía relacional de Colombia. No exento de un cierto componente postestructuralista, describe los resultados de una dinámica participativa celebrada en Medellín donde se pretende fusionar elementos artísticos, reivindicaciones territoriales y conflictos armados (p.291).

En algunos capítulos se percibe una cierta influencia de la estética posmoderna. En ocasiones, la proliferación de metáforas y constantes referencias a los padres del estructuralismo llevan a una cierta confusión, que obliga a releer e interpretar lo que se pretende decir. No hace falta recurrir a esto para justificar la pertinencia de los temas que se abordan en esta obra. Quizás una de las mayores virtudes de un especialista es saber plantear conceptos complejos en términos sencillos; por lo que no es necesario un lenguaje artificioso para exponer una idea inteligente. Y en este libro, las ideas, son abundantes y brillantes.

Se trata pues de una obra de sugerente y recomendada lectura, muy adecuada tanto para expertos, como para aquellos interesados en acercarse por vez primera a las contradicciones, no siempre evidentes, de algo tan aparentemente inocuo y objetivo como es la construcción de un mapa. Al tratarse de un proyecto colectivo, se

denota una diversidad de ideas y estilo que, lejos de confundir, enriquecen el resultado final.

Juan Carlos Fernández Cela
Unidad Docente de Geografía Política
Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas
Universidad Complutense de Madrid
Email: juanca01@ucm.es